

EL CONVENTO DE FRANCISCANOS DE REQUENA DURANTE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA: PLANOS Y PROYECTOS DE DEFENSA

Luis Arciniega García

Universitat de València

Todo edificio es testigo de la historia del lugar en el que se erige, pues presenta testimonios más o menos elocuentes de la misma. En ocasiones las evidencias se expresan a través de los restos materiales conservados in situ y en otras a través de vestigios descontextualizados, pero siempre la exposición se muestra más nítida mediante una permanente dialéctica entre las diferentes fuentes, principalmente la propia obra y las textuales y gráficas, y en ejercicios de larga duración que nos permitan entender su devenir. Así lo expondremos en la presente contribución dando a conocer varios planos del convento de franciscanos en Requena, fortificado durante la Guerra de la Independencia. Se ahonda en el uso militar del edificio y la memoria que queda de estos acontecimientos¹.



Antiguo convento de franciscanos en Requena, en su uso como hospital a comienzos del siglo XX. Postal en el bloque de postales de Requena editado por la tienda de tejidos y paquetería Hernández y Sánchez de la misma ciudad. Real Colegio de Corpus Christi, Fondo Elías Tormo, legajo 6.3 (2).

EL CONVENTO FRANCISCANO DE NUESTRA SEÑORA DE GRACIA, REQUENA, SIGLOS XVI Y XVII

Como era común a las órdenes mendicantes, el convento se edificó a las afueras del núcleo habitado, pero en sus cercanías para facilitar la labor de predicación que era consustancial a estos frailes. Sin embargo, no se erigió cercano a una de las entradas de la villa sino que tuvo como principal estímulo la existencia de la muy apreciada en la zona ermita de la Virgen de Gracia, situada en una loma al noroeste del núcleo habitado y desde la que se dominaba este. Precisamente este emplazamiento en la zona de La Loma, cerca del barrio de Las Peñas, condicionó el devenir del convento, puesto que sirvió de cuartel o fuerte durante periodos de conflicto, como la Guerra de Sucesión a comienzos del siglo XVIII, la de la Independencia a principios del XIX y las Carlistas desde el segundo tercio de la misma centuria.

Los franciscanos se establecieron por solicitud del municipio, que se aseguró el exclusivo patronato del convento. Los inicios fueron modestos, como era habitual entre los mendicantes. Así, después de negociaciones se inició la fundación por unos frailes del convento de Chelva y el obispo de Cuenca en 1569 otorgó cuarenta días de perdón a los habitantes que trabajasen o ayudasen a la construcción del nuevo edificio². El apoyo de los vecinos fue constante a través de sus limosnas y legados, y el del municipio se mostró decidido cuando en 1591 le asignó la renta de la dehesa de Realame para ayuda de las obras, que en ese siglo fueron perentorias y alrededor de la antigua ermita medieval. La fundación franciscana formaba parte de su Provincia de Valencia, y sería en la siguiente centuria, con rentas más regulares y el apoyo municipal, cuando se pudo proceder a las obras de mayor estabilidad. Estas permitieron celebrar los capítulos provinciales de la orden en 1627 y 1637, y tiempo después el de 1709. En el primero de ellos pudo tener cierto protagonismo la iglesia, cuyas obras fueron dirigidas por F. Márquez de Marsilla y finalizaron en 1629³. Se trata de un edificio de una nave con capillas entre contrafuertes, su fachada presenta austero acceso con hornacina, remate de imafronte mixtilíneo de predominio curvilíneo (añadido posteriormente) y torre campanario de

1 El presente trabajo se inscribe en el proyecto I+D “Recepción, imagen y memoria del arte del pasado” (HAR 2013-48794-P), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

2 La historia del edificio en DOMÍNGUEZ DE LA COBA, Pedro (atribuido, y estudio y transcripción por César Jordá Sánchez y Juan-Carlos Pérez García): *Antigüedad y cosas memorables de la villa de Requena (ca. 1730)*. Ayuntamiento de Requena, 2008, pp. 247-252. MARTÍNEZ COLOMER, Vicente: *Historia de la Provincia de Valencia de la Regular Observancia de S. Francisco*. Valencia, Salvador Fauli, 1803; t. I, pp. 184, 226-227, 232 y 411. HERRERO Y MORAL, Enrique: *Historia de las tres veces Muy Leal, Muy Noble y Fidelísima ciudad real de Requena que comprende desde la más remota antigüedad hasta nuestros días*. Valencia, Imprenta de Manuel Alufre, 1890 (existen ediciones facsímiles de 1990 y 2001), pp. 120-125. Muy especialmente BERNABEU LÓPEZ, Rafael: *Historia crítica y documentada de la ciudad de Requena*. Ayuntamiento de Requena, 1945 (existe edición de 1983), cap. IX, pp. 199-201 y Apéndice, pp. 427-428. LATORRE ZACARÉS, Ignacio (comp.): *Cronología de la Meseta del Cabriel*. Archivo Municipal de Requena, en http://www.bibliotecaspublicas.es/requena/imagenes/cronologia_requenense_y_comarcana.pdf (consulta 24/05/2013).

3 BERNABEU LÓPEZ, R.: *Historia...* op. cit., 1945.

sillería con balaustrada. Contigua a la misma se halla el acceso al convento mediante arco de medio punto de amplio dovelaje.

En los años centrales del siglo XVII la comunidad alcanzó la estabilidad y gozó del apoyo de la villa. De este modo, se ampliaron las dependencias del convento, Lucas de la Peña inició el claustro que se concluyó en 1663 gracias al préstamo conseguido por fray Francisco Hernández de Benito Aguilar, notario de Valencia, y que se canceló a finales de la misma década⁴. Este espacio articulador del convento es una obra clasicista de líneas puras, formado por un piso bajo de columnas toscanas con zapatas hacia el interior.

El mismo año de finalización del claustro la comunidad ratificó el derecho de patronato que la villa tenía sobre el convento⁵. Poco tiempo después se reconocía a la casa capacidad financiera para mantener de 16 a 18 frailes, lo que permite una estimación de su capacidad. Por estas fechas, hacia 1730, el orgullo local, más proclive al elogio, destacaba en este edificio la proporción del conjunto que facilitaba cualquier obra de ampliación, la hermosura y magnificencia de su iglesia, a la que en 1713 se incorporó la capilla de la Pasión de Cristo, las columnas del claustro primorosamente labradas con piedra de la misma loma, y su entorno, al que en fecha reciente se le había dotado de vía crucis y ermita del calvario, y gozaba de “divertida vista y saludable clima”⁶.

La situación del convento permitía el dominio del camino que comunicaba los reinos de Castilla y Valencia⁷, y sobre todo el control de la ciudad desde el noroeste. Una “divertida vista” que hacía del lugar el destino privilegiado para tener una idea de los principales hitos urbanos de la villa y después ciudad. De esta cualidad, hasta avanzado el siglo XX, ofrecen buena prueba las fotografías antiguas. Sirva como ejemplo la publicada en un libro bloque de 18 postales de Requena editado por la tienda de tejidos y paquetería Hernández y Sánchez de la misma ciudad a comienzos del citado siglo. El ejemplar que damos a conocer perteneció a Elías Tormo, primer catedrático de Historia del Arte en España y empedernido viajero que tenía por costumbre en toda visita urbana acudir a un sitio elevado para el estudio del lugar. En este caso, y como era frecuente en él, muestra sus anotaciones para identificar los principales lugares de la ciudad⁸. La vista panorámica, mostrada en una postal triple de 40,5 x 9 cm., evidencia el dominio que desde este lugar se ejercía. Primero sobre la llamada Hoya de

4 BERNABEU LÓPEZ, R.: *Historia...* op. cit., 1945.

5 MADOZ, Pascual: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, P. Madoz, 1849, t. XIII, pp. 421-424, referencias al convento en p. 422. Los datos los aportó José Trinidad Herrero.

6 DOMÍNGUEZ DE LA COBA, P.: *Antigüedad...* (ca. 1730)... op. cit., 2008; cita en p. 247.

7 Sobre la importancia de este camino véase MUÑOZ NAVARRO, Daniel; URZAINQUI SÁNCHEZ, Sergio: *El Camino Real de Valencia a Castilla s.XV-XVIII: el Cami de Requena, un itinerario histórico*. Valencia, Conselleria d'Infraestructures i Transport, 2011.

8 Real Colegio de Corpus Christi, Fondo Elías Tormo, legajo 6.3 (2).



Vista panorámica de Requena desde el antiguo convento de franciscanos de la villa a comienzos del siglo XX. Postal triple, 40,5 x 9 cm., con anotaciones de Elías Tormo. Real Colegio de Corpus Christi, Fondo Elías Tormo, legajo 6.3 (2).

los Molinos, de fértiles huertas y numerosos molinos que aprovechaban el agua de la fuente de Rozaleme, y de la que estaba separado por escarpado relieve; segundo, sobre las comunicaciones, que en la fotografía ya muestra el ferrocarril introducido en 1885 y fundamental en el transporte de materias primas, como la madera que se apreciaba; y tercero, sobre la ciudad, ostensiblemente alejada.

Como ya hemos adelantado, esta situación del convento franciscano determinó su devenir en los inicios de los dos siglos siguientes. Durante la Guerra de Sucesión, en junio de 1706, el coronel Rafael Nebot al frente de un regimiento de caballería tomó posesión del convento y estableció en él el cuartel austracista que ocupó Hugo de Windant, teniente general de la reina de Inglaterra, y sirvió para el asedio al bastión borbónico de Requena, que acabó por ceder, aunque se recuperó para el mismo bando en mayo del siguiente año. La fidelidad mostrada por la ciudad y los graves daños sufridos llevaron a Felipe V a concederle el título de Fidelísima. Pasada la contienda el requenense fray Nicolás de Cros, provincial de la Orden, como medio para dotar de recursos a la casa envió a fray Joseph de Sariñena, de excelentes dotes musicales, para que reuniese limosnas con las que reparar las obras y terminar el vía crucis⁹. Así se hizo, pero este sería destruido durante los conflictos del siglo XIX, en los que el convento desempeñó un papel parecido.

EL CONVENTO FRANCISCANO DURANTE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA (1808-1814)

En 1805 la comarca de Requena se integró en el partido de Cuenca, siendo Requena el núcleo de más habitantes, unos 2.400 vecinos, y con una economía en la que desempeñaba un papel destacado la agricultura y la actividad de explotación

9 Sobre la Guerra de Sucesión, prácticamente contemporáneo a los hechos, véase DOMÍNGUEZ DE LA COBA, P.: *Antigüedad... (ca. 1730)*... op. cit., 2008, pp. 177-217; las referencias a la ocupación del convento en p. 184 y ss. Una recopilación de diferentes fuentes en BERNABEU LÓPEZ, R.: *Historia...* op. cit., 1945, cap. XVI. R.B.L.: "San Francisco está en la Loma", *El Trullo*, diciembre de 1991.

agraria, principalmente las viñas, el cultivo del azafrán y la producción y comercio de la seda¹⁰. Poco hacía presagiar que las defensas volverían a ser necesarias. De hecho, tres años antes se demolieron parte de las murallas de la ciudad, entre otras razones para acondicionar la plaza de toros.

Sin embargo, la llegada de las tropas francesas supuso un conflicto especialmente grave en Requena y el convento franciscano fue utilizado como fuerte avanzado. En principio la iniciativa corrió a cargo de los requenenses contra el avance de los franceses desde Castilla, pero el lugar fue sometido a una continua alternancia en el dominio merced al desarrollo de la contienda en una zona estratégica de comunicaciones. De este modo, el levantamiento contra el ejército francés protagonizado el 2 de mayo de 1808 en Madrid espoleó la conciencia patriótica en gran parte de España. En Requena la Junta Gubernativa de Defensa se dirigió a la Junta Suprema del Reino de Valencia para comunicar su lealtad a Fernando VII y se creó un batallón de milicianos con 500 fusiles, 4 piezas de artillería y 24 quintales de pólvora. A finales del mismo mes se concedió a Requena la capitalidad de Castilla la Nueva. La ciudad sumaba a su importancia estratégica como puerta de comunicación entre Castilla y Valencia, la simbólica que le otorgaba su importancia política merced al desarrollo de la contienda. A lo largo de la misma fueron numerosas las oscilaciones de dominio que se produjeron: debido al avance de las tropas del mariscal Moncey la Junta Gubernativa de Cuenca se refugió en Requena y junto a la de esta, que comprendía numerosos municipios, se denominó Junta Suprema de Castilla la Nueva, instalándose aquí también su imprenta; el 23 de junio de 1808 las tropas francesas entraron en Requena, pero tras el fracaso en Valencia un mes más tarde se retiraron; en agosto de 1810 los franceses volvieron a ocupar la zona y establecieron su cuartel general en Requena; en octubre hicieron lo propio las tropas nacionales de Zayas, Blake y Freire; a finales de noviembre de 1811 el general francés D'Armagnac saqueó Requena y se retiró ante la llegada de las fuerzas de Zayas; a finales de 1811 en su camino hacia Valencia para ayudar al mariscal francés Suchet pasó el 9º Regimiento de Húsares del coronel Alphonse de Colbert; el 16 de enero de 1812 los franceses fijaron en Requena la capital del 83 Distrito Militar bajo el coronel Barón de Lamrandier, cuya función era controlar el camino y perseguir las acciones de guerrillas de “El Empecinado” y de Pedro de Villacampa; en los meses de junio y

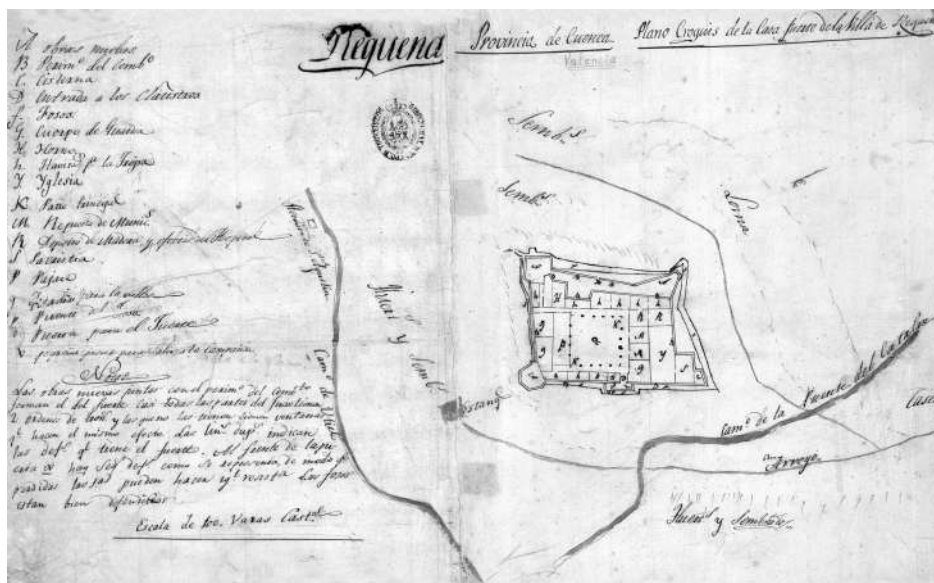
10 Da buena muestra de la economía y comunicaciones de Requena en la segunda mitad del siglo XVIII las relaciones de Tomás López, con datos proporcionados por el arcipreste Francisco Paniagua y Cantero. Véase CASTAÑEDA Y ALCOVER, Vicente: “Relaciones geográficas, topográficas e históricas del Reino de Valencia, hechas en el siglo XVIII a ruego de D. Tomás López”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, entre 1916 y 1924 en los tomos XXXV a XLV. También publicadas en dos volúmenes (1919, 1921 y 1924). Existe edición facsímil del trabajo de Vicente Castañeda, con estudio introductorio de Francisco Torres Faus en *Relaciones geográficas, topográficas e históricas del Reino de Valencia*, Valencia, Generalitat Valenciana, 1998; sobre Requena vol. II, segunda parte, pp. 16-32. También véanse las obras citadas de Pascual Madoz, Enrique Herrero y Moral, Rafael Bernabéu López e Ignacio Latorre Zacarés. Así como, PIQUERAS HABA, Juan: “La sedería de Requena: siglos XVI-XIX”, *Oleana*, 4, 1989, pp. 69-88.

julio el bando nacional ocupó Requena, pero tuvo que retirarse en agosto; en dicho mes el barón de Maupoint se desplazó con sus tropas desde Cuenca a Valencia, el día 25 el general nacional Pedro Villacampa venció a los franceses en la batalla del Tollo o acción de Utiel, y dos días más tarde José I Bonaparte pasó con su corte en su recorrido desde Madrid a Valencia; en septiembre el mariscal francés Suchet dejó en Requena una guarnición al mando del general Delort, nuevo gobernador militar de la comarca; en el mes de octubre José I Bonaparte se instaló en Requena a su regreso de Valencia; a finales de año las tropas nacionales del general Villacampa regresaron a la comarca y concentraron sus fuerzas en Requena; a comienzos de 1813 pasaron por la comarca las compañías francesas encabezadas por el duque de Lamarque y el general Robert en su camino hacia Valencia como refuerzo para el mariscal Suchet, y es en este momento cuando se presentan los planos de fortificación que damos a conocer en este trabajo; en mayo el general francés Severeli llegó a Requena en persecución del general nacional Villacampa; en junio el general nacional Elio entró en la ciudad y dejó una fuerza que a finales de mes se rindió ante las tropas francesas, pero al poco abandonaron la comarca y entró en Requena el regimiento de voluntarios de Cuenca, con lo que la ciudad fue designada cabeza de Cantón Militar. El final de la guerra puso término al trasiego de tropas.

La simple enumeración de los acontecimientos evidencia la importancia concedida a Requena durante el conflicto. Igualmente así lo muestran dos testimonios gráficos de la fortificación del convento de franciscanos, uno por cada bando. Con motivo de la contienda el Consejo de Regencia creó el Cuerpo de Estado Mayor y fundó el Depósito de la Guerra para custodia de los documentos geográficos, topográficos y militares, en los que desempeñaron un importante papel el cuerpo de ingenieros militares creado en 1711. Principalmente realizaban levantamiento de planos de campos de batalla, puntos fortificados y propuestas para reforzarlos. También hacían relaciones con planos o croquis que permitieran solventar las exigencias militares, como el desplazamiento de tropas, su alojamiento, su avituallamiento, su defensa y ataque, etc. Unos itinerarios que de modo abrumador se iniciaron en esta guerra, y Requena fue tempranamente elegida como receptora de estas actividades. Así, hacia 1811 Carlos Francisco Cabrer, que tuvo gran actividad en España y Colombia y fue mariscal de campo y comandante general de ingenieros, realizó el croquis del territorio de Requena. En este tiempo también se hizo el “plano croquis de la casa fuerte de la villa de Requena”¹¹, que es el convento de franciscanos, y se muestra muy reforzado con obras nuevas en sus ángulos y entrada (A) con acceso mediante puente (p), unidas por fosos bien defendidos (f), que envuelven el perímetro del edificio antiguo (B). Las ventanas del edificio facilitaban su defensa, y

11 Archivo Cartográfico y de Estudios Geográficos del Centro Geográfico del Ejército, Mapas y Planos, Región Valenciana, 261.

en los lados en los que se carecía de ellas se dispusieron dos órdenes de troneras. Por su parte, el interior evidencia el uso militar con los cuerpos de guardia (g), habitaciones de la tropa (h), repuesto de municiones (M) y almacén de madera y efectos del hospital (R). El claustro (K) con su cisterna (C), la iglesia (Y) y su sacristía (S) son los escasos espacios que recuerdan el uso conventual.



“Plano croquis de la casa fuerte de la villa de Requena”, convento de franciscanos de Requena, entre 1808 y 1812. Archivo Cartográfico y de Estudios Geográficos del Centro Geográfico del Ejército, Mapas y Planos, Región Valenciana, 261.

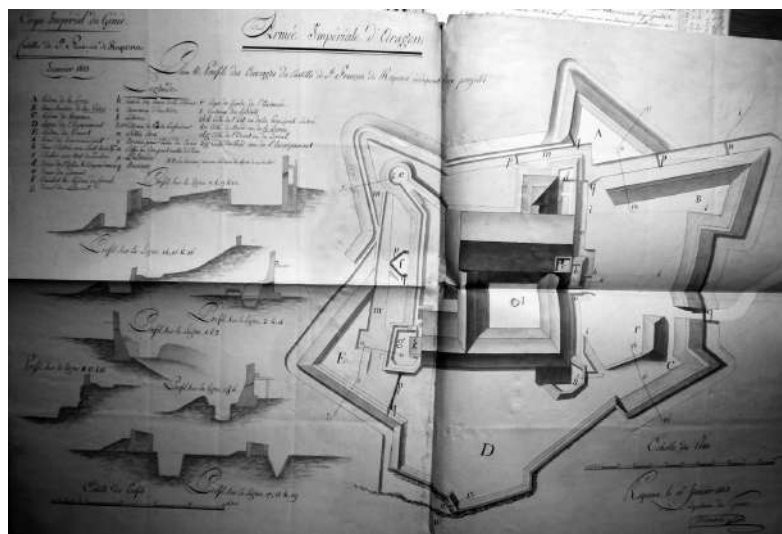
Los ingenieros franceses también levantaron planos, mapas..., y se realizaron propuestas de fortificación. En concreto, de la ocupación francesa del convento, que reservarían algunas estancias como prisión y hospital, ya se dio testimonio a finales del mismo siglo XIX, advirtiendo que los franceses muertos se enterraban en un bancal inmediato y cuyos cadáveres se descubrían al cultivar la zona¹². Además del hospital de contienda se han destacado las obras de fortificación ordenadas por el coronel francés Menche, que llegó hacia el mes de septiembre de 1812, y llevadas a cabo con cien hombres de la municipalidad, incluyendo el cierre de una cisterna y una balsa¹³. A comienzos de 1813, cuando las tropas francesas dirigidas por el duque Lamarque y el general Robert pasaron por Requena, se estableció un proyecto que completase lo realizado. En concreto, el 16 de enero de 1813 el capitán Menare, del cuerpo imperial de ingenieros, dirigió a Louis Gabriel Suchet, mariscal del Imperio, duque de la Albufera, General en Jefe del ejército de Aragón y Gobernador de Aragón, una memoria de obras

¹² HERRERO Y MORAL, E.: *Historia...* op. cit., 1890, p. 125.

¹³ BERNABEU LÓPEZ, R.: *Historia...* op. cit., 1945, pp. 318-319.

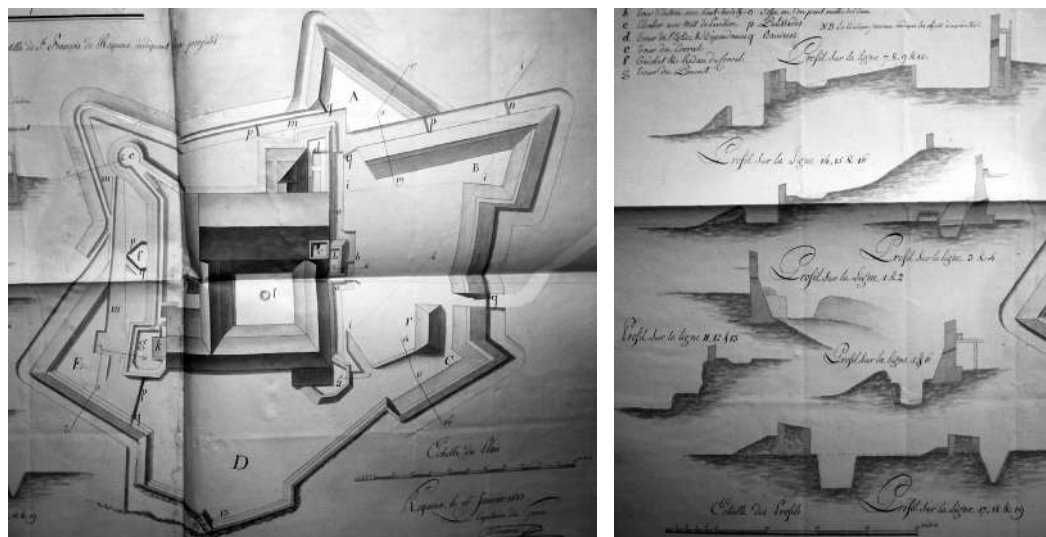
exteriores a ejecutar en el llamado castillo de San Francisco de Requena, destinadas a repeler un ataque regular¹⁴. El informe pone de manifiesto cómo la ciudad había sido un punto estratégico para los dos bandos durante la guerra, pues controlaba el camino que unía el Reino de Valencia con el de Castilla a través del paso de las Cabrillas, pero también otros secundarios como el del Pico del Tejo, la “Sierratilla”, Cofrentes, el Remedio, “Cinco Picos”, Chelva y Chulilla. Además, entre las virtudes del municipio se subrayaba que gozaba de abundancia de aguas de buena calidad, tenía numerosos molinos, y ofrecía cultivos de viñas, azafrán, etc. Por su parte, en la ciudad se destacaba para su uso militar que tenía iglesias que podrían servir de almacenes, y un edificio de tres plantas que servía de cárcel.

Para la fortificación del convento, para ampliar las obras ya presentes en el croquis realizado por el bando español, se proponía en su contorno la creación de glacis y escarpes, lo que exigía grandes movimientos de tierras. Se estimaba que la defensa sería oportuna únicamente si se contaban con tropas para defenderla, y que debían proteger cuatro puntos fundamentales. En caso contrario, obviamente sería contraproducente pues se brindaría al enemigo. La memoria detalla una estimación de medios necesarios: en mano de obra 4 carpinteros, 25 albañiles, y 180 jornaleros, que además de Requena podrían venir de Caudete, Mira, Moya...; en tiempo un mes; y en coste 8.000 reales, que se especificaba podrían ser menos si se requisasen materiales y se emplearan militares durante las obras.



Plano contenido en la memoria del capitán Menare, del cuerpo imperial de ingenieros, firmada el 16 de enero de 1813 y dirigida al mariscal Suchet, sobre las obras exteriores a ejecutar en el llamado castillo de San Francisco de Requena. Centre Historique des Archives Nationales de France, Paris, Fond Suchet, 384 AP, 178-179.

14 Centre Historique des Archives Nationales de France, Paris, Fond Suchet, 384 AP, 178-179.



Detalles del plano y de los perfiles en el citado plano. Centre Historique des Archives Nationales de France, Paris, Fond Suchet, 384 AP, 178-179.

La memoria contiene un interesante plano en el que puede apreciarse el convento (con gamas de grises y representando los tejados, salvo en el caso del campanario), las defensas ya construidas (color rosa) y las que proyectaba (en color amarillo). El dibujo muestra una disposición tradicional, con el norte en la parte superior. Arriba se indica el lado norte o de la loma, a la derecha el lado este, abajo el lado sur o de la escarpa y a la izquierda el lado oeste o del corral. En el convento se detalla el claustro con su cisterna de ocho metros y medio de profundidad (I). La panda sur presenta varios cuerpos que sobresalen, principalmente en el ángulo con el lado oeste. En ellos se detallan las letrinas (k) y las cocinas (s). El templo muestra un cuerpo en línea con las pandas este y oeste del claustro, así como la capilla del Santo Cristo, identificada en el anterior plano como sacristía, en el lado septentrional, de la que hoy solamente se conserva algunos vestigios de su embocadura.

Una serie de defensas envuelven el convento, que se caracterizan por estructuras de diferentes formas en cada una de las esquinas, desde el ángulo noreste la llamada torre de la iglesia y dependencias (d), en el sureste la torre del comandante (a), en el suroeste la torre de poniente (g) y en el noroeste la torre del corral (e). Los lados norte y este tienen medidas de defensa integradas en el mismo edificio, que explicarían incluso las aspilleras existentes y que en el croquis anterior ya se indican estaban formadas por dos órdenes de troneras. Especial relevancia adquiere todo el lado este con foso con agua (o), con los canales (i) procedentes desde el noreste que lo abastecen así como a la cisterna (canal de entrada señalado con la letra h) que forma parte del sistema de

vigilancia, y en el acceso al edificio torre de entrada con puente levadizo (b), detrás se alza la torre campanario (c) integrada en el sistema defensivo. El lado sur, con un pronunciado desnivel que supone una defensa natural, no presenta más atención que la proporcionada por las dos torres de los ángulos. Por su parte, el lado oeste presenta unas defensas avanzadas que regularizan la zona de corrales uniendo las dos torres de los ángulos de poniente con una cortina (f). Además, este lado y el norte presentan fosos secos (m) y en diversos puntos se distribuyen vallas (p) y barreras (q).

Finalmente, se proyectan una serie de defensas mediante fosos, glacis y escapes que aparecen en amarillo, y que completan en varias zonas lo ya emprendido. Desde el norte y en sentido horario, se propone: la cortina de la Loma (A), el bastión de las Peñas (B), la cortina de Requena (C), unas líneas de escarpe (D) y la cortina de poniente (E). En el lado este, que es el del camino de acceso, se concentra la mayor parte de la propuesta y en la explanada se propone la construcción de un cuerpo de guardia avanzado (r). A la izquierda del plano y debajo de la leyenda se incluyen varios perfiles en los que se muestran alzados con distinción entre lo realizado y lo proyectado, y que incluyen detalles de troneras, aspilleras, etc.

EL DEVENIR DEL EDIFICIO SIN FRAILES

Después de la Guerra de la Independencia los frailes regresaron al convento, pero en diciembre de 1822 fueron exclaustados, y aunque volvió a habitarse la exclaustación de los frailes y la supresión del convento se hicieron definitivas desde 1835¹⁵. Además, en este tiempo se desarrolló la primera GUERRA CARLISTA (1833-1839), razón por la que al quedar el convento fuera del recinto de defensas de la ciudad y con la posibilidad de servir para atacarla mediante artillería, en algunos informes se propuso su derribo. El capitán de ingenieros Pedro Ortiz de Pinedo, hacia 1837, dirigió al capitán general de Castilla la Nueva un informe de doce folios que comprendía información sobre el número de vecinos y riqueza de la ciudad; los ataques carlistas de 1835 a 1837 y cómo habían sido repelidos; y las defensas de la ciudad, destacando la necesidad de obuses y la incorporación de 426 soldados. Este documento se halla en el Archivo Municipal de Requena y ha sido dado a conocer recientemente¹⁶. Por nuestra parte damos a conocer el plano que lo acompañaba y se custodia en un archivo militar de Madrid¹⁷, y en el que se representan baterías, puertas, tambores, lienzos aspilleros..., y el antiguo convento

15 Entre las primeras referencias a las consecuencias de la desamortización en la destrucción y dispersión del patrimonio histórico artístico del convento véase HERRERO Y MORAL, E.: *Historia...* op. cit., 1890, p. 123.

16 Archivo Municipal de Requena, 4733/25. Extractado por José Luis Hortelano Irazo en <http://www.requena.es/es/content/documento-del-mes-de-enero-de-2013-memoria-militar-de-requena-1837> (15/5/2013).

17 Archivo Cartográfico y de Estudios Geográficos del Centro Geográfico del Ejército, Mapas y Planos, Región Valenciana, 262. Ya citado, y fechado como de 1811, a través del catálogo del Servicio Geográfico del Ejército (1974) y extractado por GASCÓN PELEGRÍ, VICENTE: *Cartografía militar del Reino de Valencia*, Valencia: X Asamblea de Cronistas Oficiales del Reino de Valencia, 1976.

de franciscanos, que principalmente dominaba el camino entre Valencia y Madrid. Sin embargo, no hay una representación específica del edificio ni de sus defensas. Sí sabemos que, al igual que había sucedido en conflictos anteriores, fue utilizado como fuerte avanzado de Requena, y fue ocupado por fuerzas de la milicia urbana o milicia nacional¹⁸. En este tiempo se ha indicado que el exterior tenía tambor en la puerta, foso alrededor y en sus esquinas dos baluartes, un medio baluarte y un tambor, elementos ya presentes durante la Guerra de la Independencia; mientras que en el interior tenía cuerpo de guardia, cisterna, horno y habitación de tropa¹⁹. Las tensiones en la zona se prolongaron durante todo el siglo con algaradas liberales y las constantes acciones de las tres guerras carlistas y el movimiento de los ciudadanos armados agrupados en la milicia nacional, ciudadana o voluntarios realistas según la alternancia o “bandazos políticos” de liberales y conservadores.

Además, en la primera mitad de la quinta década del siglo el edificio alojó un destacamento de unos 200 soldados y a gran parte de los presidiarios que trabajaron en la construcción de la llamada carretera de las Cabrillas, que en parte siguió el trazado de la Nacional III, y por ello se conoció como presidio de Las Cabrillas²⁰. En 1843 en pública subasta y por 8.000 reales se adjudicó el inmueble a José M^a Penén, que actuó en su nombre y en representación de otros doce requenenses. Se otorgó escritura de venta mediante auto judicial el 22 de julio de 1847, y el 10 de mayo de 1850 se formalizó escritura de “Donación del ex-convento de religiosos franciscanos a favor de la Junta de Beneficencia”. Los donantes manifestaron que, “abrigando los más altos y filantrópicos sentimientos en favor de la humanidad que encierra este vecindario y doliéndoles el verle expuesto a contagio y epidemias con tener en el centro de la población establecido el hospital para toda clase de enfermos sin la ventilación y circunstancias que un establecimiento de su clase necesita, convinieron en ceder generosamente el indicado convento”, con la única condición de que el hospital se trasladase al edificio de la Loma antes del 31 de enero de 1851. Así se hizo en el año en el que la comarca, excepto Mira, fue agregada a la provincia de Valencia.

Establecido el Santo Hospital de Pobres en su nueva sede, albergó en 1854 a los afectados por la epidemia de cólera. En 28 de diciembre de 1892, el hospital recibió la herencia de María Moral y Penén, que comprendía cuantioso capital en numerosas fincas rústicas y urbanas, y dinero, lo que vino a suponer un florecimiento de la institución y una importante inversión en el edificio, que acabó en 1909 con obras de mejora y la

18 MADÓZ, Pascual: op. cit, (1850) 1987, t. II, apéndice, p. 362. HERRERO Y MORAL, E.: *Historia...* op. cit., 1890, p. 123. VERA APARICI, Jorge: “Fortificación de Requena durante la primera Guerra Carlista”, *Oleana*, 8, 1993, pp. 57-84.

19 Sobre las murallas carlistas y el fuerte de San Francisco, aunque sin aparato crítico, véase JORDÁ MOLTÓ, César: *Requena, su castillo y sus defensas*. Utiel, C. Jordá, 2009, pp. 31-36.

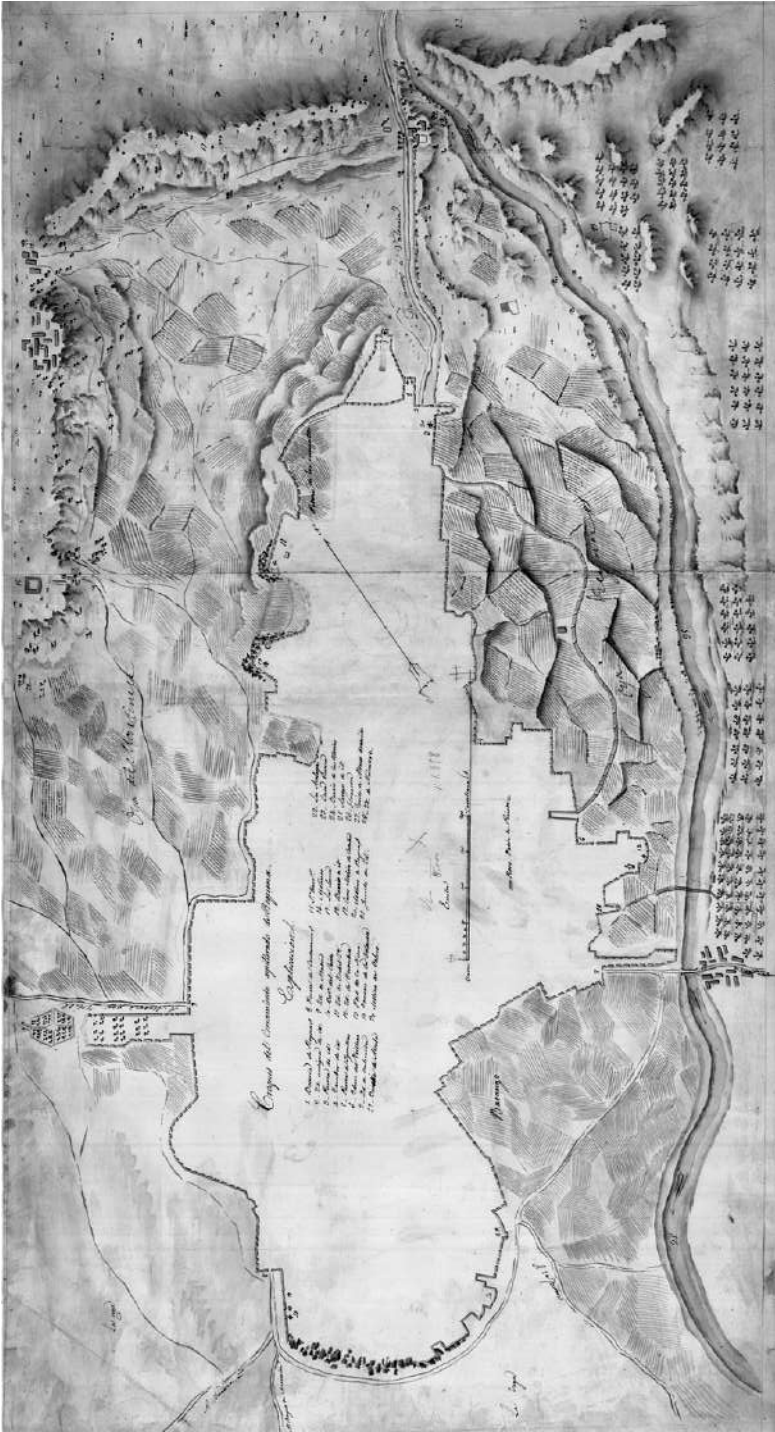
20 Señala el año 1842 HERRERO Y MORAL, E.: *Historia...* op. cit., 1890, p. 124.

restauración de su iglesia. Poco tiempo después lo visitó Elías Tormo, que lo calificó de hospital bien dotado y con un claustro que todavía conservaban las pinturas de P. Villanueva²¹. En el segundo tercio del siglo la situación cambió, las rentas del patrimonio no eran suficientes para el mantenimiento y funcionamiento del establecimiento, por lo que se vendieron algunas de sus propiedades urbanas. Desde los años posteriores a la Guerra Civil y hasta el cese de la actividad del establecimiento hospitalario, con altibajos, siguió prestando asistencia a enfermos sin recursos de forma gratuita. Desde su fundación hasta que dejó de funcionar a finales de la década de los años 60 del siglo XX, estuvo atendido, entre otro diverso personal, por algunas monjas de la congregación de la Consolación. En 1975 se acometieron importantes obras de adecuación del edificio para establecer en él un centro ocupacional para personas de la comarca con minusvalía psíquica, que a mediados de la siguiente década dejó de funcionar.

La administración y patronato exclusivo del Hospital de Pobres o de Caridad de Requena, siempre recayó en el párroco de San Nicolás, aunque en el momento de la donación de 1850, y como consecuencia de las políticas de una etapa de gobierno liberal, la administración del Hospital estuvo a cargo de una Junta de Beneficencia, en la que estaba integrado el citado párroco y bajo la tutela del gobernador civil de la provincia; posteriormente, hacia 1880 se cambió la ley, y de nuevo volvió la regencia al párroco de San Nicolás. Hacia finales de 1989 este alquiló el edificio a un industrial para la instalación de servicios de hostelería, pero no lo ocupó y se dio paso al vandalismo. El 27 de mayo de 1997, a tenor de la Ley de Fundaciones, se creó un patronato, presidio por el citado párroco y formado en la actualidad por otros seis patronos. En el nuevo milenio dicha institución ha emprendido la restauración del edificio, primero con la reparación de techumbres y forjados, y después con la recuperación de la iglesia para ser dedicada a Museo de la Semana Santa de la ciudad, y ya desde un sesgo cultural se ha iniciado un estudio de un edificio tan vinculado a la historia de Requena desde la Edad Moderna²². Y en este punto, resulta relevante señalar que debido a un diferente registro de gastos, la documentación municipal ofrece abundante información sobre las obras de fortificación que se llevaron a cabo desde el segundo tercio del siglo XIX durante las guerras Carlistas, mientras que carece de fondos que reflejen las emprendidas por ocupaciones temporales, pero muy relevantes, como la de la Guerra de la Independencia. Una circunstancia que hace que todo vestigio de aspillera se vincule indiscriminadamente al contexto de las Guerras Carlistas, obviando en parte un proceso mucho más amplio y complejo.

21 TORMO, Elías: *Guía de Levante*. Madrid, Calpe, 1923, p. 191.

22 Sobre la historia del edificio desde 1850 hasta los tiempos actuales del patronato sigo la información facilitada por don Miguel Guzmán Muñoz, patrono de la Fundación Hospital de Pobres de Requena, a través de don Fermín Pardo. A ambos manifiesto mi agradecimiento.



Croquis del cerramiento aspillero de Requena por el capitán de ingenieros Pedro Ortiz Pinedo, h. 1837.
Archivo Cartográfico y de Estudios Geográficos del Centro Geográfico del Ejército, Mapas y Planos, Región Valenciana, 262.